

LA APUESTA Y LOS TIBURONES

Chanita tuvo que irse a vivir al puerto de Progreso, en Yucatán, con su tía Dinita y sus hermanos mayores Julio y María, en la casa ubicada en la calle 29, número 180, porque en Felipe Carrillo Puerto no había más que hasta el tercer año de primaria y ella ya lo había cursado. Su viaje fue toda una odisea porque la llevaron en su yip los misioneros americanos, amigos de la familia, los esposos don David y doña Elba Lecter, con quienes salió un domingo de agosto de Carrillo Puerto alrededor de las ocho de la mañana, rumbo a Progreso. La primera escala fue en Tabi, y por ser domingo don David predicó en el servicio religioso, y luego del frugal desayuno con huevos duros, aderezados con una salsa de chiltomate, continuaron su viaje. Desde el inicio tuvieron que lidiar muchas veces con troncos caídos tapando la vereda. Algunas ocasiones hubo necesidad de abrirse camino a punta de machete y cuando el agua escaseó aprovecharon el recurso de las sartenejas, lugares donde el agua se estanca por una oquedad o grieta, generalmente a ras del suelo.

De Tabi en adelante debieron sortear y evadir, haciendo escala, tanto en kilómetro cincuenta, como en Santa Rosa. De ahí todo fue terracería y brecha. El asfalto se hizo más evidente, conforme se fueron acercando a la Ciudad Blanca, Mérida, lugar que les permitió un respiro y un baño. Siguieron hasta la casa de la calle 29, donde los esposos, luego de entregarla, se despidieron y esa noche Chanita estuvo mucho tiempo platicando con tía Dinita y sus hermanos, sobre las incidencias en Carrillo, su cuarentena tras su lesión y el inusitado viaje.

Y a partir del siguiente día se inició su vida como alumna que llegaba de la selva maya de Quintana Roo, y empezaron por ponerla en tercer año, a pesar de que lo había cursado y más se preparó porque lo inició y luego de que estuvo fuera de circulación en su convalecencia por su lesión, así como la muerte de su abuelita, siguió yendo a clases. Prácticamente estudió dos veces el tercer año. Pero le sirvió cuando la maestra Ideíta Manzanero, quien daba cuarto y quinto la confrontó.

---La voy a tener en cuarto año --dijo---. Si no da la talla, entonces la regresamos a tercero. Chanita salió victoriosa con nucha facilidad.

Aunque pareciera miel sobre hojuelas, la realidad era otra, pues la xenofobia o rechazo a los de fuera o extranjeros, se instaló en la escuela, pero las agresiones no cobraron muchas fuerzas, pues utilizó sus experiencias al tratar con los lugareños de Felipe Carrillo, Puerto que le permitieron sobrellevar la situación, donde tuvo que repartir trancazos, sobre todo con sus parientes, unas gemelas que le hacían la vida imposible en Progreso. Luego se hizo amiga de Fridy y Seidy, con quienes estudió la secundaria.

Cada poco tiempo los visitaba don Isaías, su papá, para checar cómo se desenvolvían en sus estudios y ella aprovechó los momentos de esparcimiento para aprender a nadar con su padre con quien hacía mil piruetas en el agua y aprendió lo que era la verdadera natación en grandes distancias y también para sobrevivir, por ejemplo, cuando el tiburón te ronda y tienes que hacer el muertito, sin moverte.

---Quizá no sea un estilo de natación, muy lujoso o elegante para presumir ---explicaba su padre--- pero te permitirá sobrevivir lo necesario para librar indemne cualquier conflicto. Y ponía a sus tres hijos Julio, María y Chanita a practicar sus habilidades en el agua.

Chanita, como relojito, todas las mañanas, se metía al mar donde hacía sus prácticas para consolidar lo que su papá le enseñó. De ahí iba y regresaba de la escuela, caminando. Así consolidó su físico

Su intención era poder nadar hacia la roca de la calavera o hacia algún barco con mástil alto, con el fin de tirarse de clavado al agua.

Siempre regresaba a su casa para cambiarse e ir a la escuela, a la que entraba a las siete. Así lo hizo en la escuela primaria "Maniobras Marítimas" y continuó haciéndolo en la escuela secundaria "Carlos Marx" Vino su desarrollo y quizás porque nadaba mucho a diario, en muy poco tiempo desarrolló hasta alcanzar el metro 57, con 55 kilos de peso y aunque era una niña en inicios de la adolescencia, sus medidas anatómicas ya eran de una mujer adulta muy bien proporcionada, con 94 de busto, 50 de cintura y 94 de cadera.

En la secundaria tenía fama de ser una gran nadadora de fondo y un día la embaucaron

--- Mira Chanita ---dijo uno de los supuestos amigos--- sabemos que nadas a grandes distancias y vas seguido a la roca de la calavera.

---Ya hicimos la apuesta de que no llegas a aquel barco de gran mástil ---explicó otro, señalando la nave con el índice izquierdo---. Estamos jugando mil pesos. Si vas y regresas, yo estoy apostando a que tú sí lo haces.

----Y yo, qué ganaría?

---Si lo logras te damos cien pesos ---aseguró el mayor de los apostadores.

---¿Parejura? ---preguntó con cierta inseguridad.

---¡Parejura! ---gritaron al unísono.

---Entonces en un rato regreso. Les encargo mis chanclas.

---Aquí te las vamos a cuidar.

Con la inocencia propia de su edad se metió agua y comenzó una larga nadada con su estilo libre, pausado, muy efectivo para alcanzar grandes distancias. Aunque todavía no salía el sol, el agua guardaba cierto calorcito que le permitió a la nadadora, lograr un buen avance.

Por fin llegó al barco como había sido su intención primaria. Lo abordó para subirse al mástil con la finalidad de lanzarse de clavado al agua. Al llegar al fondo, que no era mucho, se impulsó, con ambas manos y pudo salir a flote. En eso vio a tres tiburones de regular tamaño, devorando a otro que los marinos habían colgado del ancla. Uno de ellos se dirigió hacia Chanita, quien instintivamente se subió a la nave y en su desesperación se rayó el muslo con una varilla. Vio la herida que no sangró mucho, mas no se arriesgó a meterse al mar, porque sabía que los escualos detectan la sangre, aunque esté distante, y mejor se acomodó a un lado del timón, en espera de quien la fuera a rescatar.

Al rato llegó una lancha con tres marinos del barco, les contó toda la historia y luego de haber escuchado su historia, la ayudaron a abordar el bote y la llevaron a la orilla,

-----No cabe duda, chamaca, que Dios te quiere --- dijo el más joven--- pues pudiste ahogarte.

---O ser destazada por los tiburones o incluso perder cuando menos una pierna ---completó otro. --
-y por la donde expresión de la cara de tu tía, hiciste todo sin pedir permiso o, ¿me equivoco?

Chanita apenas movió la cabeza.

---A tu tía tía Dina, a quien veo muy preocupada, y a la vez también enojada, vqs a tener que pedirle perdón ---recomendó el Capitán, amigo de la familia--- porque está muy, muy enojada, esperándote.

La adolescente bajó a tierra y caminó hacia sus chanclas, y se las calzó. Vio hacia todos lados y los apostadores ya no estaban.

--- Bueno, al menos no perdí una pierna o algo más, y lo mejorde todo, se salvaron mis chanclas